

## **Homilía para el Jueves de la Cena del Señor**

9 de abril de 2020

Parroquia Sagrado Corazón - San Luis

**"Debemos gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está nuestra salvación, vida y resurrección, a través de los cuales somos salvados y liberados".**

Primera Lectura - Éxodo 12: 1-8, 11-14

Salmo 116 - **Nuestra copa de bendición es una comunión con la Sangre de Cristo.**

Segunda Lectura - 1 Corintios 11: 23-26

Evangelio - Juan 13: 1-15 *Jesús los amó hasta el final.*

### **Homilía para el jueves de la Cena del Señor**

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, este jueves nos encontramos comenzando nuestro viaje a través del Sagrado Triduo Pascual. Durante estos tres días en la iglesia, nos encontraremos con Jesús reuniéndose con sus discípulos a medida que Jesús mismo establece la Eucaristía para nosotros. Jesús también nos da el ejemplo de cómo debemos vivir nuestras vidas al servicio de los demás.

El Viernes Santo una vez más escuchamos la Pasión de Jesús. Estas palabras que conducen junto con Jesús durante sus últimas horas en la tierra y estamos con María, este año aún más, solos e indefensos al pie de la cruz llamando a nuestro Señor a salvarnos.

Finalmente, llegamos al sábado por la noche, donde una vez más se enciende y bendice un nuevo fuego sagrado mientras se enciende la vela de Pascua para este año. Este pilar de fuego, cuya luz es la luz de Cristo y esta luz nos lleva a través de nuestro mundo todos los días. El primer gran acto de este pilar de fuego será continuar guiándonos a través de estos días inciertos a medida que continuamos navegando a través de esta pandemia de COVID-19. Este pilar de fuego también se encenderá en cada misa durante la temporada de Pascua y llevará a cabo su trabajo anual de ayudar a guiar a los recién bautizados en la Iglesia a través de sus vidas y también será la luz que guiará a los muertos sobre las aguas de muerte a nueva vida con Dios en el cielo.

Nuestra primera lectura de este Jueves Santo es un recordatorio de cómo celebrar la cena de la Pascua. Estas instrucciones fueron dadas a Moisés por el Señor y esta comida debe celebrarse cada año como un recordatorio de lo que el Señor Dios hizo por el pueblo judío, al llevarlos al desierto y sacarlos de la esclavitud que el pueblo judío era obligado a vivir bajo los egipcios. Esta es la historia de su libertad.

Como pueblo cristiano, tenemos una historia similar. Si bien la cena de la Pascua fue para los judíos, tenemos nuestra propia cena que se nos presenta hoy, la Eucaristía. Mientras Jesús se reunía con sus discípulos para celebrar esta cena de Pascua que les recordaba de dónde venían, Jesús hizo la comida un poco diferente. Él bendijo el pan y partió el pan y les dio el pan. Hizo lo mismo con el vino. Este es mi cuerpo, esta es mi sangre que se ha dado por ti, hazlo en memoria mía. Esta comida Jesús ordenó que debemos llevar a cabo hasta que venga en gloria para llamarnos a estar en casa con él y el Padre en el cielo. Esta comida es una en la que aún participamos incluso hoy. A pesar de que en este momento no podemos reunirnos para presenciar cómo se lleva a cabo esta cena y compartir el pan y el cáliz que se da, la misa se lleva a cabo cada día en todo el mundo en todas nuestras iglesias parroquiales. Hay una diferencia entre la cena de Pascua y la Eucaristía. La Eucaristía cumple la Pascua judía y anticipa la Pascua final de la Iglesia en la gloria del Reino.

Creo que la parte más difícil de todo lo que hemos estado experimentando con la pandemia COVID-19 es que nosotros, como católicos, no podemos venir a esta mesa para nutrirnos con el Cuerpo de Cristo, particularmente en este día que celebra la inauguración de este gran evento. Espero que durante estos días de aislamiento social, mientras nos quedamos en casa, incluso en los días de semana y la misa dominical, tengamos un gran aprecio por el regalo que recibimos de Jesús en la Eucaristía y que tengamos una devoción renovada en asistiendo a nuestros servicios y aprovecharemos todas las oportunidades que podamos para reunirnos con el Señor para nutrirnos de su palabra y sacramento y nunca tomar este gran regalo que tenemos y no apreciamos su verdadero valor.

La segunda parte de nuestra celebración del Jueves Santo, que lamentablemente se omitirá este año, es el Lavado de los Pies. Esta es a menudo una de las partes más conmovedoras de la liturgia del Jueves Santo. El sacerdote se quita la capa principal, la casulla, la ata con un delantal y luego lava los pies de doce personas elegidos de la comunidad. Esta es una

recreación que sigue a lo que Jesús hizo por los doce que escuchamos en el evangelio. Es un ejemplo para la gente de cómo debemos servir a otros.

Como escuchamos en el evangelio, algunos de los discípulos no quieren que Jesús les lave los pies. No sienten que son dignos. ¿Cómo puede este hombre rebajarse para lavar los pies de sus discípulos? Esto es algo que nunca se hacía. Solo un sirviente lavaría los pies de otra persona, no un maestro, no alguien que sea honrado en la comunidad. De nuevo, este es otro lugar donde Jesús da vuelta las cosas y pide un cambio en la sociedad y la forma en que vivimos y nos relacionamos unos con otros.

El sacerdote sigue el ejemplo que Jesús nos da al hacer lo que Jesús hizo. El sacerdote, el pastor sirve a su comunidad y lidera con el ejemplo. En mi propio sacerdocio, es una forma en que puedo ser un ejemplo de servicio a la comunidad. Estoy aquí para servir, todos estamos aquí para servir y, en particular, estamos aquí para servirnos unos a otros.

Durante estos días de la pandemia COVID-19 hemos tenido muchas oportunidades de servirnos unos a otros. Tenemos varios feligreses que están dispuestos a ayudar a otros que puedan estar necesitados durante estos días o que tal vez no se sientan cómodos saliendo a la tienda. Varios de nuestros feligreses han continuado atendiendo nuestro banco de alimentos y sirviendo a los que están en necesidad aquí en nuestra comunidad de Gervais. También hemos recibido la asistencia de varios miembros de nuestra familia parroquial para hacer una limpieza adicional en la Iglesia del Sagrado Corazón, ayudando a mantenerla segura para aquellos que quieren venir a rezar y para que la iglesia esté lista para cuando la misa pública pueda comenzar nuevamente. Nuestros maestros están encontrando nuevas formas de servir y educar a nuestros hijos, ya que no regresarán al edificio escolar por el resto de este año académico. Estas son solo algunas de las formas en que nuestra comunidad parroquial sigue a Jesús y el ejemplo que nos dio sobre cómo debemos servir a nuestros hermanos y hermanas.

Amigos hoy es el día en que nos permitamos tomar un tiempo para dar gracias a Dios por esta Eucaristía que Jesús nos dio como alimento. Demos gracias por este sacramento que tan a menudo no le damos su verdadero valor y tal vez no siempre hacemos el esfuerzo de aprovechar las oportunidades para asistir a misa y recibir la Eucaristía que se nos da. Demos también gracias por el ejemplo de servicio que Jesús nos da. Que podamos quitarnos nuestras capas

exteriores, ponernos el delantal y ensuciarnos. Hay mucho trabajo por hacer aquí en el reino. Pongámonos a trabajar.